

IBEROAMÉRICA AMA

Enrique Vilorio Vera

Pórtico de Carmen Ruiz Barrionuevo



CEIAS

Centro de Estudios Ibéricos
y Americanos de Salamanca
«Federico de Onís—Miguel Torga»

«COLECCIÓN SALAMANCA»

Bajo la dirección general Alfredo Pérez Alencart
profesor de la Universidad de Salamanca

Serie NEGRA:

Derecho y Economía (Biblioteca Carlos Palomeque)
Responsable: Alfredo Pérez Alencart, Universidad de Salamanca
Jorge Leite, Universidade de Coimbra

Serie VERDE:

Historia, Educación y Geografía (Biblioteca Guillermo Morón)

Serie ROJA:

Novela y Cuento (Biblioteca Juan Rulfo - Teixeira de Pascoaes)
Responsable: Carmen Ruiz Barrionuevo, Universidad de Salamanca;
Rui Dias Guimarães, Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro

Serie GRIS:

Poesía y Ensayo Literario (Biblioteca Gastón Baquero)
Responsable: Alfredo Pérez Alencart, Universidad de Salamanca

Serie AMARILLA:

Temas Científicos (Biblioteca Abraham Zacut
Oscar Miró Quesada de la Guerra)
Responsable: Alfonso Ortega Carmona
Universidad Pontificia de Salamanca

Serie MARRÓN:

Periodismo, Biografía y Viajes
(Biblioteca Germán Arciniegas - Antonio Tovar)
Responsables: José Luis G. Crego, Periodista;
Ángel San Juan Merciel, Universidad de Salamanca

Serie GIAN:

Antropología, Sociología y Ecología
(Biblioteca Dionisio Castillo - Francisco Rodríguez Pascual)
Responsables: Ángel Infestas Gil y Luis Enrique Espinoza;
Universidad de Salamanca

Serie NARANJA:

Filosofía y Política (Biblioteca Juan Nuño - José Carlos Mariátegui)
Responsable: Manuel Sánchez del Bosque;
Universidad Pontificia de Salamanca

Serie MAGENTA:

Clásicos y Ediciones Críticas (Biblioteca Alfonso Ortega)
Responsable: Luis Frayle Delgado, Latinista

Serie AZUL:

Teatro y Arte (Biblioteca Juan del Enzina - Carlos Contraestre)
Responsable: Miguel Elías

IBEROAMÉRICA AMA

Salamanca, 2020

IBEROAMÉRICA AMA

Enrique Viloria Vera

(Compilador)

Pórtico: *Carmen Ruiz Barrionuevo*



Centro de Estudios Ibéricos
y Americanos de Salamanca
«Federico de Onís—Miguel Torga»

“COLECCIÓN SALAMANCA”
OBRA DE ENRIQUE VILORIA VERA
POESÍA Y ENSAYO LITERARIO
(BIBLIOTECA GASTÓN BAQUERO)

63

© Enrique Viloria

© Centro de Estudios Ibéricos
y Americanos de Salamanca
Apartado 164
E - 37080 – Salamanca (España)

Depósito Legal: MI2020000088
ISBN: 978-84-95850-12-6

Ilustración de Portada:
“Amantes con Cupido 2” 2020
Obra de Carmelo Niño

Fotografía del Autor:
María Isabel Morillo Belloso

Diseño de Colección
Javier Torre

Diagramación:
Florencia Zabala

Corrección de Textos:
Carmen Cristina Wolf

Impreso en España / Printed in España,
Año 2020

A Don Guillermo Morón en sus 93 años

Dice no ser poeta ...pero es.

La empedernida palabra que ayer despertaba los recuerdos,
ponía en rojo la memoria, acentuaba la sensación de ausencia,
cuando era menester hablar a solas,
decirle mira tú ese color, fíjate cómo el pueblo parece hablar,
esto que aquí está adentro y puede notarse fuera
es lo que en mi tiempo llamábamos amor,
no le hagas caso a esos ruidos, más importante es un verso.

Índice general

<i>PÓRTICO</i>	13
<i>INTRODUCCIÓN</i>	17
JORGE LUIS BORGES. <i>EL AMENAZADO</i>	19
OCTAVIO PAZ. <i>PALPAR</i>	21
GONZALO ROJAS. <i>¿QUÉ SE AMA CUANDO SE AMA?</i>	23
ANTÓNIO SALVADO. <i>CUALQUIERA QUE SEA LA SUERTE</i>	25
ÁNGEL GONZÁLEZ. <i>MIENTRAS EXISTAS</i>	27
ALEJANDRO ROMUALDO. <i>SER DILUIDO</i>	29
JESÚS HILARIO TUNDIDOR. <i>MARA BELÉN</i>	31
GASTÓN BAQUERO. <i>JAMÁS, CON ESE FINAL</i>	35
ANTONIO COLINAS. <i>ZAMIRA AMA LOS LOBOS</i>	37
ANA MARÍA RODAS. <i>AMANTE NUEVO</i>	39
ALFREDO PÉREZ ALENCART. <i>MUJER DE OJOS EXTREMOS</i>	41
JAIME ALEJANDRE. <i>SIN TÍTULO</i>	45
ELENA VERA. <i>SOY LA AMANTE</i>	47
JOSÉ LÓPEZ RUEDA. <i>INVITACIÓN SECRETA</i>	49
FEDERICO GARCÍA LORCA. <i>DESEO</i>	53

Índice General

RAFAEL SOLER. <i>LVIII</i>	55
MARIO BENEDETTI. <i>CORAZON CORAZA</i>	57
PABLO NERUDA. <i>Y PORQUE AMOR COMBATE</i>	59
LUIS ALBERTO DE CUENCA. <i>EL DESAYUNO</i>	63
ERNESTO CARDENAL. <i>AL PERDERTE</i>	65
DARIO JARAMILLO AGUDELO. <i>ESE OTRO QUE TAMBIÉN ME HABITA</i>	67
LUIS CERNUDA. <i>TODO ESTO POR AMOR</i>	69
JOSÉ MARTÍ. <i>PARA EL ALMA IMPOSIBLE DE MI AMADA</i>	71
BLANCA VALERA. <i>AMOROSO</i>	73
JOSÉ ANGEL BUESA. <i>POEMA DEL RENUNCIAMIENTO</i>	75
LEÓN FELIPE. <i>COMO TÚ</i>	77
JAIMÉ SABINES. <i>LOS AMOROSOS</i>	79
SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ. <i>DE AMOR, PUESTO ANTES DE SUJETO INDIGNO</i>	83
ANTONIO MACHADO. <i>LA PLAZA TIENE UNA TORRE</i>	85
DULCE MARÍA LOYNAZ. <i>SI ME QUIERES, QUIERÉME ENTERA</i>	87
ENRIQUE GRACIA TRINIDAD. <i>SI TÚ NO ESTÁS</i>	89
JOSÉ HIERRO. <i>ASÍ ERA</i>	91
MIGUEL OTERO SILVA. <i>SIEMBRA</i>	93
JOSÉ AGUSTÍN GOYTIZOLO. <i>PALABRAS PARA JULIA</i>	95
JOSÉ PULIDO. <i>LOS POSEÍDOS</i>	99
ANDRÉS ELOY BLANCO. <i>PLEITO ENTRE AMAR Y QUERER</i>	105
RUBÉN DARÍO. <i>QUE EL AMOR NO ADMITE CUERDAS REFLEXIONES</i>	111
JOSÉ MARÍA MUÑOZ QUIRÓS. <i>TÚ ME ACOSTUMBRASTE</i>	113
ÁLVARO MUTIS. <i>LIED MARINO</i>	115
ANDRÉS BELLO. <i>RUBLA</i>	117
EUGENIO MONTEJO. <i>AMANTES</i>	119
FRANCISCO DE QUEVEDO. <i>DEFINICIÓN DEL AMOR</i>	121

Índice General

MIGUEL DE UNAMUNO. <i>SI TÚ Y YO, TERESA MÍA, NUNCA...</i>	123
EUNICE ODIO. <i>CONSUMACIÓN</i>	125
ELVIA ARDALANI. <i>SOBRE EL AMOR</i>	127
JOAQUÍN MARTA SOSA. <i>TÚ Y HOMERO</i>	129
GARCILASO DE LA VEGA. <i>SONETO VII</i>	131
MIGUEL HERNÁNDEZ. <i>CANCIÓN DEL ESPOSO SOLDADO</i>	133
LOPE DE VEGA. <i>AMADA PASTORA MÍA</i>	135
RAFAEL CADENAS. <i>AS IF</i>	139
JOSÉ PULIDO NAVAS. <i>MARILYN NOS BESA EN LOS ESPEJOS</i>	141
CÉSAR VALLEJO. <i>EL POETA A SU AMADA</i>	143
CLARIBEL ALEGRÍA. <i>DAME TU MANO</i>	145
JUAN MARES. <i>ORIFLAMA ANTE LOS HURACANES DEL OLVIDO</i>	147
ALFONSINA STORNI. <i>TÚ, QUE NUNCA SERÁS</i>	149
CARMEN CRISTINA WOLF. <i>AUSENCIA</i>	151
ENRIQUE VILORIA VERA. <i>ERES</i>	153
ENRIQUE VILORIA VERA. <i>ERES II</i>	155
<i>SOBRE EL AUTOR</i>	157

Pórtico

Hablar, escribir o comentar el tema del amor presenta abordamientos diversos, desde los más banales y próximos a la sensibilidad de los amantes, a los más alejados y en apariencia más rebuscados, pero tal vez menos consistentes. Esas visiones en su variedad de sentidos ejemplifican la dificultad de llegar a un acuerdo de qué sea el amor, y tal vez, esa incertidumbre, es decir, esa propiedad que lo convierte en exclusivo de cada persona que lo experimenta, es lo que lo hace misterioso y casi imposible de fijar como concepto. Desde la concepción de Platón expuesta en *Fedro* y *El banquete*, donde, previa la atracción física o sexual y la admiración mutua de los amantes, se proponía el amor, vinculado a la belleza, como un objetivo para llegar a completar el ser ansioso de inmortalidad, la formulación platónica del amor ha permanecido entre los clásicos y se ha extendido por las literaturas occidentales. No cabe duda de que puede considerarse la más excelsa y amplia concepción del amor. Quizá sea conveniente traer en este momento el recuerdo de un autor excepcional de la literatura colonial peruana, el Inca Garcilaso de la Vega, quien tradujo en 1590 los *Diálogos de amor* de León Hebreo, adaptación del platonismo al pensamiento cristiano. Garcilaso expresa una dimensión universal del amor,

pues el universo fue producido por Dios como un acto amoroso, en el que no cabe el gozo personal, sino el intento de alcanzar el mayor grado de perfección. Para Garcilaso, como para León Hebreo, el amor rige el universo en tanto en cuanto cada elemento está encajado jerárquicamente dentro de las dos posibilidades que tienden hacia la materia o hacia el espíritu. Así, mediante este vínculo, las criaturas se unen entre sí por el amor material o espiritual. Para ambos, sin el amor no se explica el Universo. Pero si avanzamos hasta este tiempo nuestro, Denis de Rougemont en *El amor y Occidente* (1939, edición definitiva en 1972) lo consideró “célula social original, cuyas fuerzas constitutivas son dos seres con leyes singulares, diferentes, pero que eligen componer una ‘fusión, sin separación y sin subordinación’”. Décadas después, Octavio Paz analiza este tema en *La llama doble* (1993) partiendo de la conexión íntima entre el sexo, el erotismo y el amor sin que pueda olvidarse alguno de estos elementos en la exploración del sentimiento amoroso. Pero si dejamos intervenir a los psicólogos, el amor pasa a ser regido, no ya por el corazón y los sentimientos, sino por el cerebro, y los componentes fríos de su proceso se ejemplifican en la pasión, en la intimidad y en el compromiso establecido entre los seres que aman. Así, y según el grado de estos componentes aparecerían todas las variantes de amor, en las que se conjugan los sentimientos, la proximidad física, y el grado de implicación de los amantes. Numerosas teorías han surgido a lo largo del tiempo y volverán a trazarse, pero realmente el amor debe ser sentido y vivido.

CARMEN RUIZ BARRIONUEVO

Extracto del prólogo al libro
Once visiones sobre el amor
de Enrique Viloria Vera,
CEIAS, 2019



Enrique Viloria Vera

Introducción

El amor es la más fuerte de las pasiones,
porque ataca al mismo tiempo a la cabeza,
al cuerpo y al corazón.

VOLTAIRE

No es mucho lo que tengo que añadir, una cosa lleva a la otra: he estado muy interesado en el tema de la **poesía amorosa** desde siempre, y, más recientemente, la feliz redacción del libro *Once visiones sobre el amor*, intensificó mis búsquedas y lecturas de versos de mi estima.

No es ni pretende ser una copiosa y detallada antología, es una humilde compilación de mis personales preferencias, un muestrario de lo que leo, disfruto y me conmueve cuando se trata del amor.

ENRIQUE VILORIA VERA
Salamanca, 2020

JORGE LUIS BORGES (Argentina)

EL AMENAZADO

Es el amor. Tendré que ocultarme o que huir.
Crecen los muros de su cárcel, como en un sueño atroz.
La hermosa máscara ha cambiado, pero como siempre es la
única.
¿De qué me servirán mis talismanes: el ejercicio de las letras,
la vaga erudición, el aprendizaje de las palabras que usó el
áspero Norte para cantar sus mares y sus espadas,
la serena amistad, las galerías de la biblioteca, las cosas
comunes,
los hábitos, el joven amor de mi madre, la sombra militar de mis
muertos, la noche intemporal, el sabor del sueño?
Estar contigo o no estar contigo es la medida de mi tiempo.
Ya el cántaro se quiebra sobre la fuente, ya el hombre se
levanta a la voz del ave, ya se han oscurecido los que miran por
las ventanas, pero la sombra no ha traído la paz.
Es, ya lo sé, el amor: la ansiedad y el alivio de oír tu voz, la
espera y la memoria, el horror de vivir en lo sucesivo.
Es el amor con sus mitologías, con sus pequeñas magias
inútiles.

Iberoamérica Ama

Hay una esquina por la que no me atrevo a pasar.
Ya los ejércitos me cercan, las hordas.
(Esta habitación es irreal; ella no la ha visto.)
El nombre de una mujer me delata.
Me duele una mujer en todo el cuerpo.

OCTAVIO PAZ (México)

PALPAR

Mis manos
abren las cortinas de tu ser
te visten con otra desnudez
descubren los cuerpos de tu cuerpo
Mis manos
inventan otro cuerpo a tu cuerpo.

GONZALO ROJAS (Chile)

¿QUÉ SE AMA CUANDO SE AMA?

¿Qué se ama cuando se ama, mi Dios: la luz terrible de la vida
o la luz de la muerte?

¿Qué se busca, qué se halla, qué es eso: amor?

¿Quién es?

¿La mujer con su hondura, sus rosas, sus volcanes,
o este sol colorado que es mi sangre furiosa
cuando entro en ella hasta las últimas raíces?

¿O todo es un gran juego, Dios mío, y no hay mujer
ni hay hombre sino un solo cuerpo: el tuyo,
repartido en estrellas de hermosura, en partículas fugaces
de eternidad visible?

Me muero en esto, oh Dios, en esta guerra
de ir y venir entre ellas por las calles, de no poder amar
trescientas a la vez, porque estoy condenado siempre a una,
a esa una, a esa única que me diste en el viejo paraíso.

ANTÓNIO SALVADO (Portugal)

CUALQUIERA QUE SEA LA SUERTE

Cualquiera que sea la suerte u horizonte
que el destino me lleve a recorrer

Cualquiera que sea la tierra o mar donde
me aparten desaires y reveses

Cualquiera que sea el puente vacilante
que tendré que pasar y sin resguardos

Cualquiera que sea el ruinoso encuentro
en la vía de los asombros y sorpresas
ya me sobre tan sólo horas minutos
segundos cediendo fugazmente

(un día que no llega a tener crepúsculo
o noche que no llega al sol que nace)

ha de bastarme unir mis labios a los tuyos
y agradecer porque estés a mi lado.

ÁNGEL GONZÁLEZ (España)

MIENTRAS EXISTAS

Mientras tú existas,
mientras mi mirada
te busque más allá de las colinas,
mientras nada
me llene el corazón,
si no es tu imagen, y haya
una remota posibilidad de que estés viva
en algún sitio, iluminada
por una luz —cualquiera...

Mientras yo presienta que eres
y te llamas
así, con ese nombre tuyo
tan pequeño,
seguiré como ahora, amada mía,
transido de distancia,
bajo este amor que crece y no se muere,
bajo este amor que sigue y nunca acaba.

ALEJANDRO ROMUALDO (Perú)

SER DILUIDO

Cosas que el amor ha ordenado hoy se diluyen lentas.
La muerte es un supremo resplandor para el que cierra
los ojos de pronto. ¿No era el amor, entonces,
un solo corazón girando en torno tuyo, bien mío?
¡Oh mi pequeña amada, mi terrible secreto!

Saber que soy un trompo que se duerme en tus manos.
Saber que fui pequeño como un dios de cristal a tu lado.
Ser que giras en lo alto o reposas en mi almohada,
ser que duras un relámpago, que vives entre el día y la noche,
medio triste, medio alegre, si tus labios he besado
en cada fruta, si te he amado en mis cuadernos, en mis lápices,
si tu nombre se destruye en silabarios, no seré yo
quien te acaricie como a un espejo mojado, no seré yo
quien cierre tus ojos, quien ordene tus cabellos,
quien sostenga tu rostro como una esfera embrujada.
¿Dónde, noche, ojo de estatua, torso de frío terciopelo,
dónde, araña de oro entre las ruinas escarlata, dónde
corazón que golpeas mi sangre como una ola?
¿En dónde naces tú? ¿Por qué sombrío valle tu sombra de cristal

Iberoamérica Ama

huye del aire? ¿En qué estación tus labios se abren,
tus ojos en qué cielo? Hermana de las esmeraldas,
rostro silvestre donde empiezo a morir,
tan sólo un sueño, una mirada tuya me entristecen.

El amor es una espada de seda, igual que la muerte.

JESÚS HILARIO TUNDIDOR (España)

MARA BELÉN

MARA BELÉN, Mara Belén,
en qué ceniza y viento de la tarde
la juventud se ha ido a posar perdida?
Dime, Mara Belén,
si es ya la noche,
si un hombre puede estar solo y distante,
si es remota la luz, si tiene vuelo.
La luz, Mara Belén, la luz tan tuya
que ahora en los olmos de mi patria falta.

Dime si es hora de morir al sueño,
si el cribazo o la harina o la ternura
han llegado a su edad,
si no hay manera
de ser abierto a blanca mar un río
y en vuelo, lentejuelas, en relumbres
destellando en la cresta de las olas
—dime Mara Belén, belén del sueño—
desvelar la memoria tan luciente.

Mara Belén, Mara Belén, la vida
se ha hecho mayor en nuestro pecho y duele.
¿Dónde se fue el olvido de tus manos,
dónde el amor
de ser mi compañera?
¿En qué polvo de Dios los verdes días
fueron sembrados sin voleo al aire?

Mara Belén, la vida no es ya siempre.
Y ahora querría concederte todos
los extraños juguetes iniciales:
la cigüeña del soto,
el perro de cartón, el sable, el alma,
la guerra aquella de mi padre... El tiempo,
Mara Belén, no puede regresarnos.

Ruego por la amistad.
Veo tus muslos
de niña que se incendia, la dulzura
de tus pechos creciendo, aquella falda
de organdí que partí por hacer ruido,
por hacer pronto y no estar solos nunca,
por no ser hombres de verdad y amarnos.
Ya ves, Mara Belén,
por no estar solos, por no ser hombres, oh,
quisiera
que pudieras llorar como aquel día.

Cuánta cerilla en vano
he gastado en la noche por oírte,
por regresarme y retenerte pura.
Cuántas y en cuántas más se me perdió el aliento.

Ay, di, Mara Belén,
¿los ricos sueñan,
gastan cerillas en la noche y saben
que el pan mojado en agua es pan de nieve?

Mara Belén, Mara Belén, he ido
quedándome la vida en cada huella,
quedándome la madre y la esperanza,
la fe del corazón y ahora resulta
que en el crecer la pena no concluye.
No sé si de repente es el olvido.
Ya no recuerdo la canción ni el cuento
de aquella tarde gris.
Ya no recuerdo
si has podido crecer, si te caíste
desde la altura aquella de tu enagua
hasta los peces rojos del estanque...

Hay tristeza y azul, se puebla el día
de palomas y otoño.
Desde una hombría desolada tomo
la voz antigua de las tardes nuevas.
Mara Belén, Mara Belén, escucha:
alta es la fe que busca a los amigos.

GASTÓN BAQUERO (Cuba)

JAMÁS, CON ESE FINAL

Si tomas entre los dedos
la palabra amor,
y la contemplas de derecho a revés,
y de arriba abajo,
verás que está hecha de algodón,
de niebla,
y de dulzura.

Si después aprisionas
la palabra música,
sentirás entre tus dedos
el crujir de una frágil
lámina de arena.

Si cae entre tus manos
la palabra jamás,
la terrible palabra
que pone punto final a la pasión
y al destino,
sentirás que está lleno de infinito,

y que la serpiente inmóvil de la S
es un eslabón entre el fuego y la nieve,
entre el infierno y el cielo,
entre el amor y la música.

La palabra jamás con ese al final
no termina nunca;
rodea la tierra y salta luego,
perdiéndose en el océano
de las estrellas

ANTONIO COLINAS (España)

ZAMIRA AMA LOS LOBOS

Zamira ama los lobos
Yo quisiera ir con ella a buscarlos
a las tierras más altas,
donde los robledales rojos de Sotillo
han perdido sus hojas en las fuentes,
allá donde los caballos
beben el agua helada de las cascadas
y se espera la nieve
como una bendición.

Tú y yo estamos en este hospital
esperando a la muerte.
No la muerte tuya ni la muerte mía,
sino la de aquellos que nos dieron la vida.
Y éstos, ¿a quiénes pasarán,
cuando mueran, sus muertes?
Tú y yo esperando el final,
el vacío del límite,
mientras la vida brilla y tiembla entre nosotros
como un cuchillo inocente.

Iberoamérica Ama

Y es que, esperando la muerte de los otros,
esperamos un poco la muerte nuestra.

Quizá, por ello, Zamira ama los lobos.
Quizá, por ello, yo deseo también
salir a buscarlos con ella este mes de diciembre
a los páramos altos, a los prados remotos.

Y podríamos ver los espinos,
y las brasas de sangre del sol
en mimbrales morados.

Puesta ya en nuestros ojos
la venda de la nieve,
que no pensemos más, que ya no nos deslumbre
el acre resplandor de los quirófanos.

Zamira ama los lobos,
quiere escapar del laberinto de piedra y cristal
del dolor.

Zamira: partamos y no regresemos.

ANA MARÍA RODAS (Guatemala)

AMANTE NUEVO

Amante nuevo
quiero explicarte bien que entre tus ojos
y mis ojos
sólo hay deseo
Que tu piel blanca a veces se oscurece
porque aquel que me marcó sigue aquí adentro

Que quisiera decir tu nombre
y no puedo
porque al abrir la boca yo recuerdo
una cama distinta
otros labios bebiéndose mis pechos

Y cuando lloro
y me prendo a ti con tanta fuerza
no es de alegría amante
Es de recuerdo

ALFREDO PÉREZ ALENCART (Perú-España)

MUJER DE OJOS EXTREMOS

(Jacqueline)

Mujer de ojos extremos: soy todo convulsión
durando en músculos de flamígero presidio; soy el juzgado
y condenado cuando me ausento a veces por el otro
tiempo de la manzana; soy el ángel rehabilitado
que te sigue con su ala de amor, gentileza
contra los bárbaros; soy el que desdeña pertenencias
que no hacen falta, manos en ardimiento,
violín flotando por aguas amargas, por soles trizados
pero siempre a tu lado, a las veintitrés lunas de tus huesos,
a tus noches hinchidas quedándose para que bese
tus sueños y cosquillee tu torso hasta volverte
gacela del Líbano viniéndome cuidadosa.

Tú, que tienes de Querubina, alumbrame con luciérnagas
y cuida mis desgracias, mis espectros de dos lenguas,
mis miradas deshilachadas, mi vida individual
y colectiva: cuídame hasta la última edad, diluvia
en mi fisiología, relaciónate, relígate, ora conmigo ahora

y en la hora del gozo, del llanto de la exacta realidad,
creando a fondo la comunión carnal y los vientos
favorables del espíritu.

Yo te necesito, mujer de seda y acero: necesito tus ojos
extremos para crucificarme tan de continuo,
para ser testigo de tus llamas sin corrupción, alimento
para mi supervivencia que ya rectificó su rumbo
y atraviesa tu noche única de prodigios como si hubiese
sido un sueño apretado a nosotros mismos,
en plena acción de tierras y cielos aplicándose
al oído tus susurros y los míos.

Mujer: espósame con invocaciones
que nombran lo amado, con emoción continua, con risas
que destellen eternidad y asedio a mis partes mortales,
aisladas por tu respiración en mitad de la almohada:
centro vivo, pulsación que me concierne, cerebro febril
gravitando en la certeza de mis manos, movimiento
libre de tus nervios principales en cuya rotación
nunca quedo a oscuras.

Mujer de ojos extremos: te cobijo ahora que sientes frío
y el ruido del mundo atasca historias a la orilla de tu río,
de tu bosque, de tu cielo de tantas estrellas,
allí donde bailé contigo baladas y promesas
hasta hacerse agua nuestra boca tan temprano, juntos los dos
pero distintos a todos, éxodo tras éxodo para gestar
al unigénito portador de todas las sangres
de aquellos forasteros
que nos legaron un corazón alejado del odio.

Yo te beso,
mujer madurada bajo el roce íntimo
de mis días vertiginosos.

Te beso
porque cabes en mis brazos
y giras tu curva esplendorosa
para que te respire
como a la esposa del amor
que está junto a mí
en todas las resurrecciones.

JAIME ALEJANDRE (España)

SIN TÍTULO

Por tu risa, extinguir dos nebulosas.
Por tu piel, quemar la biblioteca.
Por tus ojos, cantar bajo el terremoto.
Por tus mejillas, declarar la guerra al desarmado.
Por tu ombligo, beber lava caliente.
Por tus caderas, deforestar la Amazonía.
Por tu pelo, prohibir Rachmaninov.
Por tus manos, llorar dentro del sol.
Por tu pecho, huir del heroísmo.
Por tu espalda, luchar con bayoneta.
Por tu nuca, usar un Goya como ancla.
Por tu boca, ordenar “sea el silencio”.
Por tu lengua, respirar la nicotina del olvido.
Por tus hombros, romper el armisticio.
Por tu cicatriz, dinamitar nueve volcanes.
Por tu sexo, decapitar el Partenón.
Por tus pies, hundir las islas tropicales.

Iberoamérica Ama

Por tu cuello, tener Alzheimer esta tarde.

Por tu garganta, cambiar de sexo hasta a los ángeles.

Por tu voz, ser desleal, ser traicionero.

Por tus rodillas, encarcelar al inocente.

Por tu nariz, inventar al vengativo dios de los cristianos.

Por ti, mi vida. Y mi pasado.

Por ti, mi vida. El porvenir.

ELENA VERA (Venezuela)

SOY LA AMANTE

Soy
la amante

No
me mires con desprecio

No tengo el número dos
en la frente
ni
sus besos ansiosos
me han abierto llagas

Soy
la amante

La que tiene todos los sueños
del mundo
y los secretos.

JOSÉ LÓPEZ RUEDA (España)

INVITACIÓN SECRETA

Delsi, ya mis otoños
no destilan el mosto que solían.
Sin embargo, deseo
a pesar de la edad y de los mohos,
tatuarte en mi piel como una estampa
de cuerpo entero.

Eres la caracola cuyo huésped
en su nácar oculto se agazapa,
el ciempiés que transcurre por mi sombra
lentísimo y extraño,
el náufrago que pasa arrebuñado
en pieles de silencio.

Y como tantas otras,
tú nunca serás mía.

Delsi, muñeca áurea,
que probablemente en secreto

asistes al sabbat en la Nueva Inglaterra,
yo no sé que misterio se esconde
en tus lagos visuales,
tras tu par de zafiros.

Sé que vas a casarte
en el mes de las mieses maduras,
en el mes de los trigos que ondean,
como tus juveniles cabellos,
allá en Ohio.

Mas aún respiramos
las gélidas escarchas del Henares
y tiempo tienes para concederme
tus besos de muchacha
casi recién amanecida al mundo,
el césped secretísimo
de tu valle más hondo y más blondo.

Déjame, pues, hundirme en tus espigas,
concédeme tu lengua que, sin duda,
ha de ser sosegada,
húmeda, apacible
y posiblemente hogareña.

Naufrágame en tus mares amarillos.

Luego puedes
regresar a la dicha guateada
del novio que te espera
con bandejas de comprensión e indulgencia
más allá del océano.

Tiempo tendrás para entregarte
a la tenaza dulce
del conyugal cangrejo cotidiano
acaso para siempre.

Pero hasta entonces déjame
empotrar mis deseos musulmanes
en tu grupa de potra
nerviosa y aria
y recobrar mi juventud perdida
sobre las suaves bóvedas siamesas
que erigen en tu pecho
breves moras gemelas.

Pues, Delsi, estoy seguro
de que siendo, como eres,
una Caperucita admirablemente perversa,
sueñas con las caricias paternas
y deseas perderte por el bosque vedado
donde las verdes ceibas del incesto
te brindan el tabú de sus delicias.

Oh Blancanieves huérfana
que en mí buscas el amor de aluminio
que no te dio tu padre siempre ausente.

Aquí me tienes esperando
como una pacientísima pitón que te fascina.

Cede, acude, sucumbe,
entra en mi boca ávida
y quédate dormida
en mis tibias entrañas absorbentes.

FEDERICO GARCÍA LORCA (España)

DESEO

Sólo tu corazón caliente,
Y nada más.

Mi paraíso, un campo
Sin rruiseñor
Ni liras,
Con un río discreto
Y una fuentequilla.

Sin la espuela del viento
Sobre la fronda,
Ni la estrella que quiere
Ser hoja.

Una enorme luz
Que fuera
Luciérnaga
De otra,
En un campo de
Miradas rotas.

Un reposo claro
Y allí nuestros besos,
Lunares sonoros
Del eco,
Se abrirían muy lejos.

Y tu corazón caliente,
Nada más.

RAFAEL SOLER (España)

LVIII

Yo no traje los acantilados
a este páramo de sangre
ni forjé las noches de tormenta que me dices
ni puse viento
en la acerada mies de tus entrañas
yo no elegí ser el primero en navegarte
y surcar tu cuerpo cada noche como un río
bebiendo amaneceres que no me pertenecen
yo no subí las cimas coronadas de tu cuerpo
ni bajé a sus profundidades
yo no busqué la deriva de tu sueño
ni tengo cien años para darte
yo estaba en mi camino sentado con la tarde
y tú pasaste

MARIO BENEDETTI (Uruguay)

CORAZON CORAZA

Porque te tengo y no
porque te pienso
porque la noche está de ojos abiertos
porque la noche pasa y digo amor
porque has venido a recoger tu imagen
y eres mejor que todas tus imágenes
porque eres linda desde el pie hasta el alma
porque eres buena desde el alma a mí
porque te escondes dulce en el orgullo
pequeña y dulce
corazón coraza

porque eres mía
porque no eres mía
porque te miro y muero
y peor que muero
si no te miro amor
si no te miro
porque tú siempre existes dondequiera
pero existes mejor donde te quiero

porque tu boca es sangre
y tienes frío
tengo que amarte amor
tengo que amarte
aunque esta herida duela como dos
aunque te busque y no te encuentre
y aunque
la noche pase y yo te tenga
y no.

PABLO NERUDA (Chile)

Y PORQUE AMOR COMBATE

Y PORQUE Amor combate
no sólo en su quemante agricultura,
sino en la boca de hombres y mujeres,
terminaré saliéndole al camino
a los que entre mi pecho y tu fragancia
quieran interponer su planta oscura.
De mí nada más malo
te dirán, amor mío,
de lo que yo te dije.
Yo viví en las praderas
antes de conocerte
y no esperé el amor sino que estuve
acechando y salté sobre la rosa.
Qué más pueden decirte?
No soy bueno ni malo sino un hombre,
y agregarán entonces el peligro
de mi vida, que conoces
y que con tu pasión has compartido.
Y bien, este peligro
es peligro de amor, de amor completo

hacia toda la vida,
hacia todas las vidas,
y si este amor nos trae
la muerte o las prisiones,
yo estoy seguro que tus grandes ojos,
como cuando los beso
se cerrarán entonces con orgullo,
en doble orgullo, amor,
con tu orgullo y el mío.
Pero hacia mis orejas vendrán antes
a socavar la torre
del amor dulce y duro que nos liga,
y me dirán: “Aquella
que tú amas,
no es mujer para ti,
por qué la quieres? Creo
que podrías hallar una más bella,
más seria, más profunda,
más otra, tú me entiendes, mírala qué ligera,
y qué cabeza tiene,
y mírala cómo se viste
y etcétera y etcétera”.
Y yo en estas líneas digo:
así te quiero, amor,
amor, así te amo,
así corno te vistes
y como se levanta
tu cabellera y como
tu boca se sonríe,
ligera como el agua
del manantial sobre las piedras puras,
así te quiero, amada.
Al pan yo no le pido que me enseñe
sino que no me falte

durante cada día de la vida.
Yo no sé nada de la luz, de dónde
viene ni dónde va,
yo sólo quiero que la luz alumbre,
yo no pido a la noche
explicaciones,
yo la espero y me envuelve,
y así tú, pan y luz
y sombra eres.
Has venido a mi vida
con lo que tú traías,
hecha
de luz y pan y sombra te esperaba,
y así te necesito,
así te amo,
y a cuantos quieran escuchar mañana
lo que no les diré, que aquí lo lean,
y retrocedan hoy porque es temprano
para estos argumentos.
Mañana sólo les daremos
una hoja del árbol de nuestro amor, una hoja
que caerá sobre la tierra
como si la hubieran hecho nuestros labios,
como un beso que cae
desde nuestras alturas invencibles
para mostrar el fuego y la ternura
de un amor verdadero.

LUIS ALBERTO DE CUENCA (España)

EL DESAYUNO

Me gustas cuando dices tonterías,
cuando metes la pata, cuando mientes,
cuando te vas de compras con tu madre
y llego tarde al cine por tu culpa.
Me gustas más cuando es mi cumpleaños
y me cubres de besos y de tartas,
o cuando eres feliz y se te nota,
o cuando eres genial con una frase
que lo resume todo, o cuando ríes
(tu risa es una dicha en el infierno),
o cuando me perdonas un olvido.
Pero aún me gustas más, tanto que casi
no puedo resistir lo que me gustas,
cuando, llena de vida, te despiertas
y lo primero que haces es decirme:
“Tengo un hambre feroz esta mañana,
voy a empezar contigo el desayuno”

ERNESTO CARDENAL (Nicaragua)

AL PERDERTE

Al perderte yo a ti
Tú y yo hemos perdido:
Yo porque tú eras
lo que yo más amaba
Y tú porque yo era
el que te amaba más.
Pero de nosotros dos
Tú pierdes más que yo:
Porque yo podré amar a otras
como te amaba a ti,
Pero a ti no te amarán
como te amaba yo.

DARÍO JARAMILLO AGUDELO (Colombia)

ESE OTRO QUE TAMBIÉN ME HABITA

Ese otro que también me habita,
acaso propietario, invasor quizás o exiliado en este cuerpo ajeno
o de ambos,
ese otro a quien temo e ignoro, felino o ángel,
ese otro que está solo siempre que estoy solo, ave o demonio
esa sombra de piedra que ha crecido en mi adentro y en mi afuera,
eco o palabra, esa voz que responde cuando me preguntan algo,
el dueño de mi embrollo, el pesimista y el melancólico y el
inmotivadamente alegre,
ese otro,
también te ama.

LUIS CERNUDA (España)

TODO ESTO POR AMOR

Derriban gigantes de los bosques para hacer un durmiente,
derriban los instintos como flores,
deseos como estrellas
para hacer sólo un hombre con su estigma de hombre.

Que derriben también imperios de una noche,
monarquías de un beso,
no significa nada;
que derriben los ojos, que derriben las manos como estatuas
vacías.

Mas este amor cerrado por ver sólo su forma,
su forma entre las brumas escarlata,
quiere imponer la vida, como otoño ascendiendo tantas
hojas
hacia el último cielo,
donde estrellas
sus labios dan otras estrellas,
donde mis ojos, estos ojos,
se despiertan en otro.

JOSÉ MARTÍ (Cuba)

PARA EL ALMA IMPOSIBLE DE MI AMADA

Amada: no has querido plasmarte jamás
como lo ha pensado mi divino amor.

Quédate en la hostia,
ciega e impalpable,
como existe Dios.

Si he cantado mucho, he llorado más
por ti ¡oh mi parábola excelsa de amor!

Quédate en el seso,
y en el mito inmenso
de mi corazón!

Es la fe, la fragua donde yo quemé
el terroso hierro de tanta mujer;
y en un yunque impío te quise pulir.

Quédate en la eterna
nebulosa, ahí,
en la multicencia de un dulce no ser.

Y si no has querido plasmarte jamás
en mi metafísica emoción de amor,
deja que me azote,
como un pecador.

BLANCA VALERA (Perú)

AMOROSO

Las manos a la altura del aire
a dos o tres centímetros del vacío
no se mirará nada preciso
la polvareda que pasa
el inesperado cortejo de plumas
arrancadas al vuelo
la nubecilla rosada y tonta
que ya no es
el cierraojos y el ábrelos
en la breve opacidad
de una luz que no se ve
y el sueño pies de goma
y azules y brillantes
las estrellas
rientes
párpado sobre párpado
labio contra labio
piel demorada sobre otra
llagada y reluciente
hogueras
eso haremos a solas

JOSÉ ANGEL BUESA (Cuba)

POEMA DEL RENUNCIAMIENTO

Pasarás por mi vida sin saber que pasaste.
Pasarás en silencio por mi amor y, al pasar,
fingiré una sonrisa como un dulce contraste
del dolor de quererte... y jamás lo sabrás.

Soñaré con el nácar virginal de tu frente,
soñaré con tus ojos de esmeraldas de mar,
soñaré con tus labios desesperadamente,
soñaré con tus besos... y jamás lo sabrás.

Quizás pases con otro que te diga al oído
esas frases que nadie como yo te dirá;
y, ahogando para siempre mi amor inadvertido,
te amaré más que nunca... y jamás lo sabrás.

Yo te amaré en silencio... como algo inaccesible,
como un sueño que nunca lograré realizar;
y el lejano perfume de mi amor imposible
rozará tus cabellos... y jamás lo sabrás.

Iberoamérica Ama

Y si un día una lágrima denuncia mi tormento,
—el tormento infinito que te debo ocultar—,
te diré sonriente: «No es nada... ha sido el viento».
Me enjugaré una lágrima... ¡y jamás lo sabrás!

LEÓN FELIPE (España)

COMO TÚ...

Así es mi vida,
piedra,
como tú. Como tú,
piedra pequeña;
como tú,
piedra ligera;
como tú,
canto que ruedas
por las calzadas
y por las veredas;
como tú,
guijarro humilde de las carreteras;
como tú,
que en días de tormenta
te hundes
en el cieno de la tierra
y luego
centelleas
bajo los cascos
y bajo las ruedas;

como tú, que no has servido
para ser ni piedra
de una lonja,
ni piedra de una audiencia,
ni piedra de un palacio,
ni piedra de una iglesia;
como tú,
piedra aventurera;
como tú,
que tal vez estás hecha
sólo para una honda,
piedra pequeña
y
ligera...

JAIME SABINES (España)

LOS AMOROSOS

Los amorosos callan.
El amor es el silencio más fino,
el más tembloroso, el más insoportable.
Los amorosos buscan,
los amorosos son los que abandonan,
son los que cambian, los que olvidan.

Su corazón les dice que nunca han de encontrar,
no encuentran, buscan.

Los amorosos andan como locos
porque están solos, solos, solos,
entregándose, dándose a cada rato,
llorando porque no salvan al amor.

Les preocupa el amor. Los amorosos
viven al día, no pueden hacer más, no saben.
Siempre se están yendo,
siempre, hacia alguna parte.

Esperan,
no esperan nada, pero esperan.
Sabén que nunca han de encontrar.
El amor es la prórroga perpetua,
siempre el paso siguiente, el otro, el otro.
Los amorosos son los insaciables,
los que siempre —¡qué bueno!— han de estar solos.
Los amorosos son la hidra del cuento.

Tienen serpientes en lugar de brazos.
Las venas del cuello se les hinchan
también como serpientes para asfixiarlos.
Los amorosos no pueden dormir
porque si se duermen se los comen los gusanos.
En la oscuridad abren los ojos
y les cae en ellos el espanto.
Encuentran alacranes bajo la sábana
y su cama flota como sobre un lago.

Los amorosos son locos, sólo locos,
sin Dios y sin diablo.
Los amorosos salen de sus cuevas
temblorosos, hambrientos,
a cazar fantasmas.
Se ríen de las gentes que lo saben todo,
de las que aman a perpetuidad, verídicamente,
de las que creen en el amor
como una lámpara de inagotable aceite.

Los amorosos juegan a coger el agua,
a tatuar el humo, a no irse.
Juegan el largo, el triste juego del amor.
Nadie ha de resignarse.
Dicen que nadie ha de resignarse.

Enrique Viloria Vera

Los amorosos se avergüenzan de toda conformación.
Vacíos, pero vacíos de una a otra costilla,
la muerte les fermenta detrás de los ojos,
y ellos caminan, lloran hasta la madrugada
en que trenes y gallos se despiden dolorosamente.

Les llega a veces un olor a tierra recién nacida,
a mujeres que duermen con la mano en el sexo,
complacidas,
a arroyos de agua tierna y a cocinas.
Los amorosos se ponen a cantar entre labios
una canción no aprendida,
y se van llorando, llorando,
la hermosa vida.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ (México)

DE AMOR, PUESTO ANTES DE SUJETO INDIGNO

Cuando mi error y tu vileza veo,
contemplo, Silvio, de mi amor errado,
cuán grave es la malicia del pecado,
cuán violenta la fuerza de un deseo.

A mi misma memoria apenas creo
que pudiese caber en mi cuidado
la última línea de lo despreciado,
el término final de un mal empleo.

Yo bien quisiera, cuando llego a verte,
viendo mi infame amor poder negarlo;
mas luego la razón justa me advierte

que sólo me remedia en publicarlo;
porque del gran delito de quererte
sólo es bastante pena confesarlo

ANTONIO MACHADO (España)

LA PLAZA TIENE UNA TORRE

La plaza tiene una torre,
la torre tiene un balcón,
el balcón tiene una dama,
la dama una blanca flor.
Ha pasado un caballero
—¡quién sabe por qué pasó!—
y se ha llevado la plaza,
con su torre y su balcón,
con su balcón y su dama,
su dama y su blanca flor.

Para tu ventana
un ramo de rosas me dio la mañana.
Por un laberinto, de calle en calleja,
buscando, he corrido, tu casa y tu reja.
Y en un laberinto me encuentro perdido.
En esta mañana de mayo florido.

DULCE MARÍA LOYNAZ (Cuba)

SI ME QUIERES, QUIÉREME ENTERA

Si me quieres, quíereme entera,

no por zonas de luz o sombra,

Si me quieres, quíereme negra
y blanca, y gris, verde, y rubia,
y morena...

Quíereme día,
quíereme noche...

¡Y madrugada en la ventana abierta!...

Si me quieres, no me recortes:

¡Quíereme toda... ¡O no me quieras!

ENRIQUE GRACIA TRINIDAD (España)

SI TÚ NO ESTÁS
(A Andrea Navas)

El Paraíso debe estar vacío.
Si tú no estás, quién va a querer estar.
Sé que andan de tertulia por la puerta,
incluso Dios mira el reloj y fuma
y se hace el remolón hasta que llegues.
Entonces todos entrarán de golpe.

JOSÉ HIERRO (España)

ASÍ ERA

Canta, me dices. Y yo canto.
¿Cómo callar? Mi boca es tuya.
Rompo contento mis amarras,
dejo que el mundo se me funda.
Sueña, me dices. Y yo sueño.
¡Ojalá no soñara nunca!
No recordarte, no mirarte,
no nadar por aguas profundas,
no saltar los puentes del tiempo
hacia un pasado que me abruma,
no desgarrar ya más mi carne
por los zarzales, en tu busca.

Canta, me dices. Yo te canto
a ti, dormida, fresca y única,
con tus ciudades en racimos,
como palomas sucias,
como gaviotas perezosas
que hacen sus nidos en la lluvia,
con nuestros cuerpos que a ti vuelven
como a una madre verde y húmeda.

Eras de vientos y de otoños,
eras de agrio sabor a frutas,
eras de playas y de nieblas,
de mar reposando en la bruma,
de campos y albas ciudades,
con un gran corazón de música.

MIGUEL OTERO SILVA (Venezuela)

SIEMBRA

Cuando de mí no quede sino un árbol,
cuando mis huesos se hayan esparcido bajo la tierra madre;
cuando de ti no quede sino una rosa blanca
que se nutrió de aquello que tú fuiste
y haya zarpado ya con mil brisas distintas
el aliento del beso que hoy bebemos;
cuando ya nuestros nombres sean sonidos sin eco
dormidos en la sombra de un olvido insondable;
tú seguirás viviendo en la belleza de la rosa,
como yo en el follaje del árbol
y nuestro amor en el murmullo de la brisa.

¡Escúchame!

Yo aspiro a que vivamos en las vibrantes voces de la mañana.
Yo quiero perdurar junto contigo
en la savia profunda de la humanidad:
en la risa del niño,
en la paz de los hombres,
en el amor sin lágrimas.

Por eso, como habremos de darnos a la rosa y al árbol,
a la tierra y al viento,
te pido que nos demos al futuro del mundo...

JOSÉ AGUSTÍN GOYTIZOLO (España)

PALABRAS PARA JULIA

Tú no puedes volver atrás
porque la vida ya te empuja
como un aullido interminable.

Hija mía es mejor vivir
con la alegría de los hombres
que llorar ante el muro ciego.

Te sentirás acorralada
te sentirás perdida o sola
tal vez querrás no haber nacido.

Yo sé muy bien que te dirán
que la vida no tiene objeto
que es un asunto desgraciado.

Entonces siempre acuérdate
de lo que un día yo escribí
pensando en ti como ahora pienso.

La vida es bella, ya verás
como a pesar de los pesares
tendrás amigos, tendrás amor.

Un hombre solo, una mujer
así tomados, de uno en uno
son como polvo, no son nada.

Pero yo cuando te hablo a ti
cuando te escribo estas palabras
pienso también en otra gente.

Tu destino está en los demás
tu futuro es tu propia vida
tu dignidad es la de todos.

Otros esperan que resistas
que les ayude tu alegría
tu canción entre sus canciones.

Entonces siempre acuérdate
de lo que un día yo escribí
pensando en ti
como ahora pienso.

Nunca te entregues ni te apartes
junto al camino, nunca digas
no puedo más y aquí me quedo.

La vida es bella, tú verás
como a pesar de los pesares
tendrás amor, tendrás amigos.

Por lo demás no hay elección
y este mundo tal como es
será todo tu patrimonio.

Perdóname no sé decirte
nada más pero tú comprende
que yo aún estoy en el camino.

Y siempre siempre acuérdate
de lo que un día yo escribí
pensando en ti como ahora pienso.

JOSÉ PULIDO (Venezuela)

LOS POSEÍDOS

No mires
cuando la brisa del cerro
asalte mis pulmones
Soy poseído
por sus olores
cada vez que llueve.

Me transformo en bestia
adivino sus gamelotes a lo lejos
y quiero llorar.

La naturaleza me domina
envidio a los pájaros,
sigo creyendo en las cosas del cielo.

Sé que hay millones de oscuridades
mirándonos,
animales que nos temen,
insectos que nos odian.

La ciudad es un callejón sin salida
no hay manera
de que pueda escaparme
solazarme con el oleaje
y los pétalos de la cattleya.

No puedo ir tras ese río.
estoy recostado al muro de la ciudad
y antes que lleguen los matarifes
pongo toda
la concentración sentimental
en tu persona
en el alma de tu boca
en el clítoris todopoderoso
y en el espíritu caliente de tu piel.

Pueden transcurrir todas las épocas
y emerger diamantes de la basura;
Dios puede regresar
a construir otro paraíso:
No me moveré del barrio.

Solo me interesan
tu sexo, tu voz,
tu razonamiento agredido
por mi besuqueo
tu madurez,
tu silencio infectado de sueños.

Aspiro al ejercicio de amarte.

Me siento lúgubre
cuando me miras de cerca
y me atormentas con un paréntesis.

No le tengo miedo a la cursilería
del amor a primera vista.

Constantemente recuerdo ese minuto
aunque después
te haya desencantado
una que otra fealdad mía
un mal aliento
una frase bastarda
descubrir que tengo
un espíritu jorobado
pero amarte ha sido
una pasión analfabeta
un trabajo solemne
una infancia al revés.

La ciudad sería
una tumba
sin ese viejo amor a primera vista.

Me desespero
cada vez que cierras
la puerta del baño.

Odio las intimidades
y esos minutos
en que somos extraños.

El vagón casi vacío
me refleja contra la velocidad.

Veo ojeras moradas y viejas,
y esas canas tan ajenas;
hace poco

era un muchacho agradable:
ayer o antier.

Me asombra reflejarme sin ti
y huyo de la muerte con un ticket.
Sé que tus ojos eran más hermosos
de lo que son
que no debí hacerlos llorar;
sé que tus manos de ángel salvaje
se han resecado
por mi culpa
la cocina, los platos;
sé que he debido guardarlas
para que vuelen
perfumadas,
armadas de uñas rojas
hincándose en la magia
que estaba obligado a darte
y me doy cuenta
de que tus piernas eran más delgadas
y que tu corazón era más blando:
fui un depredador contigo.

No es menos cierto que eres
la mujer que amo
yo, animal de los bulevares,
y pido perdón
por no haberte conservado
más allá de esta vehemencia,
a salvo de mis tosquedades,
pero yo creí que el amor era eso:
comerte aquí, morderte allá,
chuparte como una cayena,
almacenarte cual arena
en esta concha

lamer tu rocío
y besar tu retrato,
que la vida
es una temporada especial contigo,
que estas calles, estas películas
esas manos agarradas
somos los dos, alucinando,
esperando el atardecer
para quedarnos mirando
el lomo de los cerros
con su filo de nácar
y la luz alejándose
cual yéndonos en barco;
yo igual a un islote
cubriéndose de noche
y tú recostándote como una sirena.

ANDRÉS ELOY BLANCO (Venezuela)

PLEITO ENTRE AMAR Y QUERER

Me muero por preguntarte
si es igual o es diferente
querer y amar, y si es cierto
que yo te amo y tú me quieres.

—Amar y querer se igualan
cuando se ponen parejos
el que quiere y el que ama.

—Pero es que no da lo mismo.
Dicen que el querer se acaba
y el amar es infinito;
amar es hasta la muerte,
y querer, hasta el olvido.

—Dile al que te cuente historias
que el mundo es para querer,
y amar es la misma cosa.

—Querer no es amar. Amando
hay tiempo de amarlo todo:
a Dios, al esposo, al mundo;
tocar el borde y el fondo
y amar al hijo del pueblo
como al hijo del esposo.

—¿Querer es ser para uno
y amar es ser para todos?

—No; amar es amar, y amar
es como amar de dos modos:
a unos como hijos de Dios,
y como a Dios, a uno solo.

—¿Amar y querer? Parece
que amar es lo que abotona
y querer lo que florece.

Dicen que amar no hace daño
donde querer deja huella.
Si querer es con la uña
donde amar es con la yema...

—Querer es lo del deseo
y amar es lo del servicio;
querer puebla los rincones,
amar puebla los caminos;
queriendo se tiene un gozo
y amando se tiene un hijo.

—Amar es con luz prendida;
querer, con la luz apagada;
en amar hay más desfile,
y en querer hay más batalla.

—Luego querer no es amar;
querer es guerra con guerra
y amar es guerra con paz...

—Querer no es lo que tú sientes,
querer no es lo que tú piensas;
tu querer de agua tranquila
ni bulle ni arrastra piedras.

Querer no es esa apacible
ternura que no hace huella.

Querer es querer mil veces
en cada vez que se quiera.

Querer es tener la vida
repartida por igual
entre el amor que sentimos
y la plenitud de amar.

Es no dormir por las noches,
es no ver de día el sol,
es amar sin dejar sitio
ni para el amor de Dios.

Es tener el corazón
entre las manos guardado,
y si ella pasa, sentir
que se nos abren las manos;

Es tener un niño preso
y envejecido en la cuna;
querer es brasa que vive
de la propia quemadura;

Es no reír, porque hay algo
de lágrima en la sonrisa;
es no comer, porque sabe
a corazón la comida.

Es haber amanecido
sin habernos explicado
cómo sin haber dormido
pudimos haber soñado.

—Todo esto es querer y amar,
y amar es más todavía,
porque amar es la alegría
de crearse y crear.

Es algo como una idea
que inventa lo que se quiere,
porque al quererlo lo crea.

No hay un hombre que supere
a la versión que de ese hombre
da la mujer que lo quiere;
ni existe mujer tan bella,
ni existe mujer tan pura
como la que se figura
el hombre que piensa en ella.

Por eso, al estarte amando,
si con un amor te quiero,
con otro te estoy creando,
y tú, en el amor que sientas,
si con un querer me quieres,
con otro querer me inventas.

Pero allí no se detiene
la creación del amor
e inventa un mundo mejor
para el que ni mundo tiene.

Y el amor se vuelve afán
de gritarle al pordiosero:
—“Quiero, y porque quiero, quiero
que nadie te quite el pan”;

Que nadie te quite el vino,
que no te duela en los pies
la limosna del camino;
que te alces, alzado y frío
el puño de tu derecho,
prestado en rabia a tu pecho
el amor que hay en el mío.

Del obrero y sus quereres
todo el rescoldo se vea
cuando haga la chimenea
suspitar a los talleres.

Y en la voz del campesino
vaya un poco de mi amor,
como de savia en la flor,
como de agua en el molino.

Y así el amor es caricia
que se nos va de las manos
para servicios humanos
en comisión de justicia.

Amar es querer mejor,
y si le pones medida,
te resulta que el amor
es más ancho que la vida.

Amar es amar de suerte
que al ponerle medidor
te encuentras con que el amor
es más largo que la muerte.

Y en el querer lo estupendo,
y en el amar lo profundo,
es que algo le toque al mundo
de lo que estamos queriendo.

RUBÉN DARÍO (Nicaragua)

**QUE EL AMOR NO ADMITE CUERDAS
REFLEXIONES**

Señora, Amor es violento,
y cuando nos transfigura
nos enciende el pensamiento
la locura.

No pidas paz a mis brazos
que a los tuyos tienen presos:
son de guerra mis abrazos
y son de incendio mis besos;
y sería vano intento
el tornar mi mente obscura
si me enciende el pensamiento
la locura.

Clara está la mente mía
de llamas de amor, señora,
como la tienda del día
o el palacio de la aurora.
Y el perfume de tu ungüento

te persigue mi ventura,
y me enciende el pensamiento
la locura.

Mi gozo tu paladar
rico panal conceptúa,
como en el santo Cantar:
Mel et lac sub lingua tua.
La delicia de tu aliento
en tan fino vaso apura,
y me enciende el pensamiento
la locura.

JOSÉ MARÍA MUÑOZ QUIRÓS (España)

TÚ ME ACOSTUMBRASTE

Tú me acostumbraste
a pasar cada viernes como un soplo
entre las sábanas usadas
del viejo apartamento,
a levantarme al alba y muy deprisa
para llegar hasta mi casa
por la secreta escalera y en silencio,
huido por las horas transcurridas
en el lecho de entonces
donde al final tú siempre me decías
quédate un poco más,
y sin embargo
se hacía imprescindible, ciervo herido,
salir sin ser notado, y bien lo sabes
que tú me acostumbraste
a esa luz que embriagaba mis sentidos
con una intensidad sin horizontes,
la firmeza del cuerpo cuando escribe
las palabras más bellas en la oscura
noche que he navegado sin desvelo,

plenitud que me acerca hasta la orilla
de los caminos de la carne y tiembla
aún más en el vibrar de las caricias,
aún más en el cenáculo del viento
cuando gime también mientras nos ama.

Y es todo a lo que tú me acostumbraste,
ni un centímetro más de otra manera
distinta de saber cuánto me llenas
de esa costumbre fiel de estar contigo.

ÁLVARO MUTIS (Colombia)

LIED MARINO

Vine a llamarte
a los acantilados.

Lancé tu nombre
y sólo el mar me respondió
desde la leche instantánea
y voraz de sus espumas.

Por el desorden recurrente
de las aguas cruza tu nombre
como un pez que se debate y huye
hacia la vasta lejanía.

Hacia un horizonte
de menta y sombra,
viaja tu nombre
rodando por el mar del verano.

Con la noche que llega
regresan la soledad y su cortejo
de sueños funerales.

ANDRÉS BELLO (Venezuela)

RUBIA

¿Sabes, rubia, qué gracia solicito
cuando de ofrendas cubro los altares
no ricos muebles, no soberbios lares,
ni una mesa que adule al apetito?

De Aragua a las orillas un distrito
que me tribute fáciles manjares,
do vecino a mis rústicos hogares
entre peñascos corra un arroyito.

Para acogerme en el calor estivo,
que tenga una arboleda también quiero,
do crezca junto al sauce el coco altivo.

¡Felice yo si en este albergue muero;
y al exhalar mi aliento fugitivo,
sello en tus labios el adiós postrero!

EUGENIO MONTEJO (Venezuela)

AMANTES

Se amaban. No estaban solos en la tierra;
tenían la noche, sus vísperas azules,
sus celajes.

Vivían uno en el otro, se palpaban
como dos pétalos no abiertos en el fondo
de alguna flor del aire.

Se amaban. No estaban solos a la orilla
de su primera noche.
Y era la tierra la que se amaba en ellos,
el oro nocturno de sus vueltas,
la galaxia.

Ya no tendrían dos muertes. No iban a separarse.
Desnudos, asombrados, sus cuerpos se tendían
como hileras de luces en un largo aeropuerto
donde algo iba a llegar desde muy lejos,
no demasiado tarde.

FRANCISCO DE QUEVEDO (España)

DEFINICIÓN DEL AMOR

Es hielo abrasador, es fuego helado,
es herida que duele y no se siente,
es un soñado bien, un mal presente,
es un breve descanso muy cansado.

Es un descuido que nos da cuidado,
un cobarde con nombre de valiente,
un andar solitario entre la gente,
un amar solamente ser amado.

Es una libertad encarcelada,
que dura hasta el postrero paroxismo;
enfermedad que crece si es curada.

Éste es el niño Amor, éste es su abismo.

!Mirad cuál amistad tendrá con nada
el que en todo es contrario de sí mismo!

MIGUEL DE UNAMUNO (España)

SI TÚ Y YO, TERESA MÍA, NUNCA...

Si tú y yo, Teresa mía, nunca
nos hubiéramos visto,
nos hubiéramos muerto sin saberlo:
no habríamos vivido.

Tú sabes que morirse, vida mía,
pero tienes sentido
de que vives en mí, y viva aguardas
que a ti torne yo vivo.

Por el amor supimos de la muerte;
por el amor supimos
que se muere; sabemos que se vive
cuando llega el morirnos.

Vivir es solamente, vida mía,
saber que se ha vivido,
es morirse a sabiendas dando gracias
a Dios de haber nacido.

EUNICE ODIO (Costa Rica)

CONSUMACIÓN

Tus brazos
como blancos animales nocturnos
afluyen donde mi alma suavemente golpea.
A mi lado,
como un piano de plata profunda
parpadea tu voz,
sencilla como el mar cuando está solo
y organiza naufragios de peces y de vino
para la próxima estación del agua.
Luego,
mi amor bajo tu voz resbala,
Mi sexo como el mundo
diluvia y tiene pájaros,
Y me estallan al pecho palomas y desnudos.
Y ya dentro de ti
yo no puedo encontrarme,
cayendo en el camino de mi cuerpo,
Con sumergida y tierna
vocación de espesura,
Con derrumbado aliento

y forma última.
Tú me conduces a mi cuerpo,
y llego,
extiende el vientre
y su humedad vastísima,
donde crecen benignos pesebres y azucenas
y un animal pequeño,
doliente y transitivo.

II

Ah,
si yo siquiera te encontrara un día
plácidamente al borde de mi muerte,
soliviantando con tu amor mi oído
y no retoñe...

Si yo siquiera te encontrara un día
al borde de esta falda
tan cerca de morir, y tan celeste
que me queda de pronto con la tarde.
Ah,
Camarada,
Cómo te amo a veces
por tu nombre de hombre
Y por mi cuello en que reposa tu alma.

ELVIA ARDALANI (México)

SOBRE EL AMOR

Un día se hace la luz sobre un olvido de agua,
se aprende a hablar de nuevo y el lenguaje
nos sabe a girasol sediento de milagros y urracas,
todo es viejo en la tierra y sin embargo
el cuerpo se convierte en misal, en predio abierto
a la verdad del otro,
todo llueve, se inunda, se agradece,
el perdón se suspende de la frente que rueda
maravillada sobre la piel del mar que se recorre.

Un día se hace la luz sobre la inercia
y creemos completamente en la parábola
del humo y de la arena
y nos brota el cuerpo de una costilla imaginaria,
abrimos los aljibes y bebemos
y nos llenamos el cuerpo de ese otro
que nos adornó de savia y de presagios

Iberoamérica Ama

Un día se hace la luz sobre la tentación del vientre
y creemos en Dios y oramos con los labios
prendidos sobre el cuello que amamos
y somos una balsa que transporta
a los últimos creyentes del diluvio.

JOAQUÍN MARTA SOSA (Portugal–Venezuela)

TÚ Y HOMERO

La aparición de los dioses
es terrible
dijo Homero

terrible es tu amor:
cuando aparece derrumba puertas
aplasta y mata
me pone de rodillas

y es entonces cuando deseo
que aparezcan los dioses
los terribles
para salvarme

GARCILASO DE LA VEGA (Perú)

SONETO VII

No pierda más quien ha tanto perdido,
bástate, amor, lo que ha por mí pasado;
válgame agora jamás haber probado
a defenderme de lo que has querido.

Tu templo y sus paredes he vestido
de mis mojadas ropas y adornado,
como acontece a quien ha ya escapado
libre de la tormenta en que se vido.

Yo había jurado nunca más meterme,
a poder mío y mi consentimiento,
en otro tal peligro, como vano.

Mas del que viene no podré valerme;
y en esto no voy contra el juramento;
que ni es como los otros ni en mi mano.

MIGUEL HERNÁNDEZ (España)

CANCIÓN DEL ESPOSO SOLDADO

He poblado tu vientre de amor y sementera,
he prolongado el eco de sangre a que respondo
y espero sobre el surco como el arado espera:
he llegado hasta el fondo.

Morena de altas torres, alta luz y ojos altos,
esposa de mi piel, gran trago de mi vida,
tus pechos locos crecen hacia mí dando saltos
de cierva concebida.

Ya me parece que eres un cristal delicado,
temo que te me rompas al más leve tropiezo,
y a reforzar tus venas con mi piel de soldado
fuera como el cerezo.

Espejo de mi carne, sustento de mis alas,
te doy vida en la muerte que me dan y no tomo.
Mujer, mujer, te quiero cercado por las balas,
ansiado por el plomo.

Sobre los ataúdes feroces en acecho,
sobre los mismos muertos sin remedio y sin fosa
te quiero, y te quisiera besar con todo el pecho
hasta en el polvo, esposa.

Cuando junto a los campos de combate te piensa
mi frente que no enfría ni aplaca tu figura,
te acercas hacia mí como una boca inmensa
de hambrienta dentadura.

Escríbeme a la lucha, siénteme en la trinchera:
aquí con el fusil tu nombre evoco y fijo,
y defendo tu vientre de pobre que me espera,
y defendo tu hijo.

Nacerá nuestro hijo con el puño cerrado
envuelto en un clamor de victoria y guitarras,
y dejaré a tu puerta mi vida de soldado
sin colmillos ni garras.

Es preciso matar para seguir viviendo.
Un día iré a la sombra de tu pelo lejano,
y dormiré en la sábana de almidón y de estruendo
cosida por tu mano.

Tus piernas implacables al parto van derechas,
y tu implacable boca de labios indomables,
y ante mi soledad de explosiones y brechas
recorres un camino de besos implacables.

Para el hijo será la paz que estoy forjando.
Y al fin en un océano de irremediables huesos
tu corazón y el mío naufragarán, quedando
una mujer y un hombre gastados por los besos.

LOPE DE VEGA (España)

AMADA PASTORA MÍA

Amada pastora mía,
tus descuidos me maltratan,
tus desdenes me fatigan,
tus sinrazones me matan.

A la noche me aborreces
y quiéresme a la mañana;
ya te ofendo a medio día,
ya por la tarde me llamas;

agora dices que quieres,
y luego que te burlabas,
ya ríes mis tibias obras,
ya lloras por mis palabras.

Cuando te dan pena celos
estás más contenta y cantas;
y cuando estoy más seguro
parece que te desgracias.

A mi amigo me maldices
y a mi enemigo me alabas;
si no te veo me buscas,
y si te busco te enfadas.

Partíme una vez de tí,
lloraste mi ausencia larga,
y agora que estoy contigo
con la tuya me amenazas.

Sin mar ni montes en medio,
sin peligro ni sin guardas,
mar, montes y guardas tienes
con una palabra airada.

Las paredes de tu choza
me parecen de montaña,
un mar el llegar a vellas
y mil gracias tus desgracias.

Como tienes en un punto
el amor y la mudanza,
pero bien le pintan niño,
poca vista y muchas alas.

Si Filis te ha dado celos,
el tiempo te desengaña,
que como ella quiere a uno
pudo por otra dejalla.

Si el aldea lo murmura,
siempre la gente se engaña,
y es mejor que tú me quieras
aunque ella tenga la fama.

Con esto me pones miedo
y me celas y amenazas:
si lloras, ¿cómo aborreces?
y si burlas, ¿cómo amas?—.

Esto Belardo decía
hablando con una carta,
sentado al pie de un olivo
que el dorado Tajo baña.

RAFAEL CADENAS (Venezuela)

AS IF

Es como si amáramos. Es como si sintiésemos. Es como si viviéramos.

Esto fatiga. Hasta se ansía un error. Puede que al equivocarse, los actores rocen la verdad.

JOSÉ PULIDO NAVAS (España)

MARILYN NOS BESA EN LOS ESPEJOS

Cuando Marilyn dejaba abrir su falda
como una flor, provocando
el cálido aliento de los subterráneos,
descubrió su condición de diosa,
alimento de sueños y de signos,
ideal de esfinges,
antes luna que mujer.

Entró en aquella habitación de hotel,
de la que ya no volvería,
con sus pastillas para dormir
y la cruel revelación de la almohada.

Supo que era Eva y Ava, Rita, Marlene y Joan...

—Flor de seducción
su rasgada lencería
entre los torpes dedos
de King Kong-.

Para la ceremonia
cubrió su cuerpo con un vestido largo
muy ceñido, largos guantes
y zapatos de alto tacón.

El busto erguido, los labios
proclamando inminente su caricia.

Desafiante, abandonó la pasarela
y, al fin sola,
nos besaba, infinita, en los espejos.

CÉSAR VALLEJO (Perú)

EL POETA A SU AMADA

Amada, en esta noche tú te has crucificado
sobre los dos maderos curvados de mi beso;
y tu pena me ha dicho que Jesús ha llorado,
y que hay un viernes santo más dulce que ese beso.

En esta noche clara que tanto me has mirado,
la Muerte ha estado alegre y ha cantado en su hueso.
En esta noche de setiembre se ha oficiado
mi segunda caída y el más humano beso.

Amada, moriremos los dos juntos, muy juntos;
se irá secando a pausas nuestra excelsa amargura;
y habrán tocado a sombra nuestros labios difuntos.

Y ya no habrá reproches en tus ojos benditos;
ni volveré a ofenderte. Y en una sepultura
los dos nos dormiremos, como dos hermanitos.

CLARIBEL ALEGRÍA (España)

DAME TU MANO

*Hoy me gusta la vida mucho menos
pero siempre me gusta vivir...*

CÉSAR VALLEJO

Dame tu mano
amor
no dejes que me hunda
en la tristeza
Ya mi cuerpo aprendió
el dolor de tu ausencia
y a pesar de los golpes
quiere seguir viviendo.

No te alejes
amor
encuétrame en el sueño
defiende tu memoria
mi memoria de ti
que no quiero extraviar.

Somos la voz
y el eco
el espejo
y el rostro
dame tu mano
espera
debo ajustar mi cuerpo
hasta alcanzarte.

JUAN MARES (Colombia)

ORIFLAMA ANTE LOS HURACANES DEL OLVIDO

Soy la llama azul cuando me amas
Soy incendio al rojo al poseerte.

Eres verde esplendor cuando me abrazas
Y me abrasas el alma,
a relámpagazos.

Cómo decirte la enormidad de mi cariño
Cómo decírtelo así sin la metáfora
Para llenarte de mi afecto y tú de besos
A este peregrino de desiertos.

Tú, lo otro que me falta y que me llega
Ya cuando la tarde y la mañana, ya cuando la noche
Y su oriflama, ya cuando se acelera el tambor que llevo dentro.

Tú eres mi pan e igual la llama
que llena de calor mis fríos momentos
eres la tierra fértil que me llama
y me llenas de aire con tu aliento.

ALFONSINA STORNI (Argentina)

TÚ, QUE NUNCA SERÁS

Sábado fue, y capricho el beso dado,
capricho de varón, audaz y fino,
mas fue dulce el capricho masculino
a este mi corazón, lobezno alado.

No es que crea, no creo, si inclinado
sobre mis manos te sentí divino,
y me embriagué. Comprendo que este vino
no es para mí, mas juega y rueda el dado.

Yo soy esa mujer que vive alerta,
tú el tremendo varón que se despierta
en un torrente que se ensancha en río,

y más se encrespa mientras corre y poda.
Ah, me resisto, más me tiene toda,
tú, que nunca serás del todo mío.

CARMEN CRISTINA WOLF (Venezuela)

AUSENCIA

Los minerales permanecían mudos
sus contornos buscaban las formas

—aún no había tonos verdes

El germen de conciencia
se dejaba ceñir por los océanos

Él se acercó, tenía atisbos de aurora en su mirada
mis manos fueron el refugio exacto de sus cabellos
un temblor de sangre abrasó mis entrañas

Desde entonces —cuando regreso al mundo—
Vuelvo a sentir los pasos de su ausencia

ENRIQUE VILORIA VERA (Venezuela)

ERES

A J.X. con el permiso de Salvador

Eres mi jamoncito de pollo
chupito de pacharán
aceituna rellena
chato de tinto
chacolí
caldo de cocido
tapa de tortilla
pierna de jabugo
lucero de la mañana
oliva de Jaén
chuletita de lechal
dientecito de ajo
almendra garrapiñada
rocío del sol

Reina de un país
en desuso
en el Rastro
te compré

Todo eso y más
mi Majestad
...eres

ENRIQUE VILORIA (Venezuela)

ERES (II)

A Doña Mary.

Con la vena y la venia de don Guillermo

Eres mi pozón de Chicorías
olorcito de arepa
cabeza de ovejo
primer café
cuajada tierna
cocuy de Siquisique
estallido de luz
caballito trotón.

Flor del araguaney
agua de quebrada fresca
río crecido
campanario
tapia de convento
yabo del origen
crepúsculo larense
Divina Pastora en procesión.

Princesa de un reino en desuso
Goda de Carora
Cacica de Cuicas
en Moncloa te encontré.

Todo eso y más
mi Majestad
eres.

SOBRE EL AUTOR

Enrique Viloría Vera (Caracas, 31 de enero de 1950)

Abogado por la Universidad Católica “Andrés Bello” (Caracas, 1970), posee una maestría del Instituto Internacional de Administración Pública (Paris, 1972) y un doctorado en Derecho Público de la Universidad de Paris (1979). En la Universidad Metropolitana de Caracas fue Profesor Titular VI, Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES), y Decano de Estudios de Postgrado, así como Director Fundador del Centro de Estudios Latinoamericanos Arturo Uslar Pietri (CELAUP) y Coordinador de la Cátedra Venezuela Ricardo Zuloaga. Adicionalmente, es Investigador Emérito del Centro de Estudios Ibéricos y Americanos de Salamanca (CEIAS). Fue igualmente titular de la Cátedra Andrés Bello en el Saint Antony’s College de la Universidad de Oxford en el Reino Unido y Profesor Invitado por la Université Laval en Canadá. Es autor o coautor de más de ciento treinta libros sobre temas diversos: derecho, gerencia, administración pública, ciencias políticas, economía, historia, poesía y crítica literaria, artes visuales y humorismo. Su obra escrita ha sido distinguida con el Premio Medalla Internacional de Poesía Vicente Gerbasí otorgado por el Círculo de Escritores de Venezuela, con el Diploma “Tomás de Mercado” de Estudios

Económicos otorgado por el Centro de Estudios Iberoamericanos de Salamanca, el Premio Iberoamericano de Ensayo “Alfonso Ortega Carmona” de la Sociedad de Estudios Literarios y Humanísticos de Salamanca, con el Premio Medalla Internacional Lucila Palacios del Círculo de Escritores de Venezuela, con el Premio de la Academia Venezolana de Ciencias Políticas y Sociales, y con Menciones de Honor en el Premio Municipal de Literatura (Mención Poesía) de Caracas y en la Bienal Augusto Padrón del Estado Aragua. Recibió la Orden Andrés Bello (Banda de Honor) y el Gran Cordón de la Ciudad de Caracas. En 1998, la Universidad Metropolitana le otorgó el Premio al Mérito Académico en el área de Ciencias Políticas, Sociales y Administrativas. En el 2002, la Biblioteca Nacional de Venezuela organizó una exposición bibliográfica y publicó un detallado catálogo con motivo de sus 80 títulos. Igualmente, la Biblioteca Pedro Grases de la Universidad Metropolitana organizó dos exposiciones con sus respectivos catálogos en ocasión de sus 50 y 100 títulos bibliográficos. En 2009, el Centro de Estudios Ibéricos y Americanos de Salamanca creó un apartado en su colección editorial con el título de *Obra de Enrique Vilorio Vera*.

El CEIAS es una institución cultural creada por profesores universitarios y profesionales salmatinos y emericanos con la finalidad de promocionar actividades sobre España, Portugal y América del Sur, del Centro y del norte.



Autor de más de un centenar de libros, Enrique Viloria Vera (1950) se revela como un fecundo escritor. Su más reciente obra: *Iberoamérica ama*, es una compilación de poemas de amor de autores de habla hispana, atesorados durante su dilatado y vivaz peregrinar. No podía faltar Unamuno: "Por el amor supimos de la muerte; por el amor

supimos que se muere; sabemos que se vive cuando llega el morinos". Como dice Carmen Ruiz Barriomeu en el prólogo: "Sin el amor no se explica el Universo". En estas páginas, el amor es descrito de tantas maneras como de tantas maneras se ama. Para Alejandro Ronnualdo, "El amor es una espada de seda, igual que la muerte". Gastón Baquero, desglosa sus sentimientos al escribir: "Si tomas entre los dedos la palabra amor y la contemplas de derecho a revés, y de arriba abajo, verás que está hecha de algodón, de niebla y de dulzura". Octavio Paz escribe sobre su amor como goce sensual: "Mis manos abren las cortinas de tu ser/te visten con otra desnudez / descubren los cuerpos de tu cuerpo/ Mis manos inventan otro cuerpo a tu cuerpo". Con su habitual agudeza, Enrique Gracia Trinidad se mofa del cielo de los justos: "El Paraíso debe estar vacío. Si tú no estás, quién va a querer estar". Para Alfredo Pérez Alencart "El amor está en todas las resurrecciones" o, como expresa la cubana Dulce María Loynaz, "Si me quieres, quíereme entera, Quíereme día / quíereme noche / Si me quieres, no me recortes / ¡Quíereme toda... ¡O no me quieras!". Para Rubén Darío "son de guerra mis abrazos y son de incendio mis besos". Andrés Eloy Blanco sentía que "hay un pleito" entre el amar y el querer: "Dicen que el querer se acaba y el amar es infinito / amar es hasta la muerte / y querer, hasta el olvido". El amor se engrandece cuando José Hierro recuerda a su amada: "Eras de vientos y de otoños, eras de agrio sabor a frutas, eras de playas y de nieblas, de mar reposando en la bruma, de campos y albas ciudades, con un gran corazón de música". En Eugenio Montejo, el amor es el ansia de vivir: "Se amaban. No estaban solos en la tierra; tenían la noche, sus visperas azules, sus celajes / Vivían uno en el otro, se palpaban como dos pétalos no abiertos en el fondo de alguna flor del aire. / Se amaban / Ya no tendrían dos muertes. No iban a separarse. No estaban solos a la orilla de su primera noche". A fin de cuentas, el amor es nuestra única redención.

EDGAR CHERUBINI LECUNA

PARÍS, ABRIL 2020

«COLECCIÓN SALAMANCA»
OBRA DE ENRIQUE VILORIA VERA
POESÍA Y ENSAYO LITERARIO

